

Sentémonos en la poyata a la puerta del cortijo. La noche es sosegada, tranquila, dulce y quieta. Títulan las estrellas. La clara luna, azul y blanca, acaba de salir. Guarrapean las ranas y chirrían los grillos; suena a lo lejos—acaso Blas que enduerme a Rosarillo—el cadencioso trino de una flauta de caña y «una vieja canción de amores pasa cuchicheando con el viento». Ladra un mastín. Después silencio: han callado un momento los grillos y las ranas. El regacho de agua clara cabrillea a la luz de la luna. Huele el aire a tomillo florido del lindero. Una vaca ha dado un «dolondón» con su cencerro. Suena el tintineo cristalino de la campanilla de una cebra. Vuela un cárabo silencioso. El mochuelo, ojos redondos, relucientes, lanza su chillido gatuno a la noche estrellada...

No canta ya el poeta. Se fué; no está. Pero no ha muerto. Lo recogió la gloria. Acertó a plasmar en páginas perdurables «lo inmutable, lo eterno y también lo que pasa, lo que, de otra suerte, quedaría en el olvido». El poeta no ha muerto; vive en sus versos. Es inmortal.

SANTOS DIAZ SANTILLANA



IDEARIO EXTREMEÑO

Pues hermanos y señores—ya sabeis syn que os lo diga—que se ganen los honores—con grandissima fatiga—de manera—que obligado cualquiera—y con todo su poder—a seguir tras su vandera—hasta morir o vencer.

TORRES NAHARRO

EL SECRETO

(ESCENAS INFANTILES)

—«Puesto que me has cogido comiéndome esta tarta,

es razonable y justo contigo la reparta.

Para mí todo el dulce, pero... avaricia fuera

si la guinda del centro también me la comiera.

Espero que, inconsciente, no pretendas quejarte...

¡Lo mejor de la tarta acabo de entregarte!

¿Me miras con asombro? Mi gran desprendimiento

debe llenarte el alma de fraternal contento...

Como eres tan pequeño, no entiendes de estas cosas;

pero esta acción de hermano, ¡es... de las más hermosas!

No dirás nada a nadie. Los hombres, que lo son,

antes mueren valientes que cometen traición;

y bachiller a medias, emulando al Rey Midas,

hierático, solemne: —«Preciso es que decidas.

Y si al fin no resistes y has de hablar indiscreto,

haz un hoyo en la tierra y esconde tu secreto.

Si alguien te preguntase, no has de pasar mal rato;

dices sencillamente: —«Se la ha comido el gato».

El hermano pequeño marchó luego al jardín,

mientras se relamía recordando el festín.

La madre está bordando bajo el almendro en flor,

apoyado en el halda su breve bastidor.